

retrete de su esposo, porque dice le quedarán impresos en la memoria mas que ningun otro placer ni contento.

En este lugar hay diferencia entre los que escriben la traslacion de él, y naçe todo el peligro de la palabra hebrea *nazchira*, que yo traslado dulzuras, la cual propriamente suena derechezas, y aunque suena así, dicen algunos hebreos doctos en aquella lengua que cuando está junta con esta palabra..... (a), que significa el vino, le dan título de bueno y preciado, como si dijésemos que justamente y con derecho se bebe; y tiene algunos lugares de la Escritura que ayudan á este, y de aquí son diferentes los pareceres. San Jerónimo sigue el sonido de la voz, y así traslada las derechuras ó derechos, esto es, los justos y buenos te aman. Siguiendo esta letra, quiere decir, acordarme he de tus amores; esto es, de los que me tienes y yo te tengo, de tu trato y conversacion blanda, regalada y amorosa, mas que de ningun otro placer ó alegría, que todas ellas se entienden por el vino, por el alegría y placer grande que da y pone á los corazones de los que de él usan; y da luego la razon que tiene de preciar tanto los amores del esposo y de acordarse de ellos, diciendo: Las dulzuras ó derechuras te aman; que es decir: Todo lo que es bueno, dulce y apacible te cerca y abraza; estás cercado de dulzuras, eres acabado y perfecto en todas las cosas. La traslacion de otros dice así: Membrárenos han tus amores mas que el vino preciado, te aman (las doncellas); de arte que, segun esto, en decir membrárenos han tus amores, se hace punto, y en lo que sigue todo es mostrar la esposa que no es ella sola la de este parecer en querer y preciar tanto á su esposo, pues es amado de todas las doncellas generalmente.

Puédese, á mi juicio, aun leer de otra manera, y no menos que esta: membrarémonos, poner luego punto, como se ve en su original, y seguir luego: tus amores mejor que el vino dulce ó preciado te aman, esto es, te hacen amable; y la causa es, porque son mas dulces y deleitosos que la misma dulzura y deleites, que, como he dicho, se declara en el vino; y segun esta manera, en la primera palabra membrarémonos, acordarémonos, que al parecer queda así desacompañada, se encierra un accidente muy dulce y muy natural en los que bien se quieren, cuando acontece verse despues de algun año y larga ausencia, que se cuenta el uno al otro con todo el mayor encarecimiento que saben, la pena y dolor en que por esta ausencia ha vivido. Así que, la esposa, como habia dicho que se veria en el secreto de su esposo, se alegraria y regocijaria juntamente con él, añade convenientemente lo que por orden de aficion se sigue despues del regocijo de la primera vista; acordarnos hemos, esto es, contarémos, tú á mí y yo á tí, lo mucho que en esta ausencia hemos pasado y padecido; traerémos á la memoria nuestras ansias, nuestros deseos y temores. Pues quede aquí que esta razon, por qualquiera manera que se entienda, va llena de ingenio y de gentileza y de una aficion blandisima.

«Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalem, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomon.» Bien se entiende del salmo 44, adonde á la letra se celebran

(a) No se halla en los manuscritos.

las bodas de Salomon con la hija del rey Faraon, que es, como he dicho, la que habla aquí en persona de pastora y en figura de la Iglesia, que era no tan hermosa al parecer de fuera, cuanto en lo que encubria de dentro; porque allí se dice: «La hermosura de la hija del Rey está en los escondidos;» pues responde ahora la esposa á lo que la pudieran oponer los que la veian tan confiada del amor que le tenia su esposo, siendo al parecer morena y no tan hermosa, que siempre en esto tiene gran recato el amor. Dice pues: Yo confieso que soy morena, pero en todo el resto soy hermosa y bella, y digna de ser amada; porque debajo de este mi color moreno está gran belleza escondida, lo cual cómo sea declara luego por dos comparaciones; soy, dice, como las tiendas de Cedar y como los tenderones de Salomon. Cedar llama á los alárabes, porque son descendientes de Adar, el hijo segundo de Ismael, que es gente movediza, que no vive en lugares, sino en campo, mudándose cada un año donde mejor le parece, y por eso viven siempre en tiendas hechas de cuero ó de lienzo, que se pueden mudar ligeramente. Así que, es la esposa en hermosura muy otra de lo que parece, como las tiendas de los alárabes, que por defuera las tienen negras del aire y sol á que están puestas, mas de dentro en sí encierran las alhajas y joyas de sus dueños, que son muchas y ricas; y como los tenderones que suele usar en la guerra Salomon, que lo de fuera es de cuero para defensa de las aguas, mas lo de dentro es de oro y seda y hermosas bordaduras, como suelen ser los de otros reyes. Esto es en cuanto á la letra; que segun el sentido que pretende el Señor, clara está la razon por qué la Iglesia, esto es, la compañía de los justos, y cualquiera de ellos tiene el parecer de fuera moreno y feo, por el poco caso y poca cuenta, ó por mejor decir, por el grande mal tratamiento que el mundo les hace, que al parecer no hay otra cosa mas desamparada ni mas pobre y abatida que son los que tratan de bondad y de virtud, como á la verdad estén queridos y favorecidos de Dios, y llenos en el ánimo de incomparable belleza.

«No me mireis, que soy morena; que miróme el sol.» Responde esto bien á lo natural de las mujeres, que no saben poner á paciencia todo lo que les toca en esto de la hermosura, que, segun parece, bien pagada quedaba esta pequeña falta de color con las demás gracias que de sí dice la esposa, aunque en ello no hablara mas; pero, como le escurece, añade diciendo, y muestra que esta falta no es natural de tal manera que no tenga remedio, sino venida acaso por haber andado al sol, y aun eso no por culpa suya, sino forzada contra voluntad por la porfia de sus hermanos; y así dice: «Los hijos de mi madre porfiaron (encendidos) contra mí; pusiéronme por guarda de viñas, mi viña no guardé.» Donde dice mi viña, en el hebreo tiene doblada fuerza, que dice (mia remia); dando á entender cuán propia suya es y cuánto cuidado debe tener de ella, como si dijera, la mi querida viña de mi alma; que tal es en la estima de las mujeres todo lo que toca á su buen parecer y gentileza. Dice pues que no guardó su viña, porque se olvidó de sí y de lo que tocaba á su rostro por atender en guardar las viñas ajenas, en que los hermanos la habian ocupado por fuerza; y no se ha de entender que

esto pasó así por la hija de Faraon, que habla aquí, que siendo hija de rey, no es cosa verosímil de creer, sino presupuesta la persona que representa y á quien imita hablando, que es de pastora, es la mas propia y gentil disculpa y color que podria dar á su mal color, decir que ha andado en el campo al sol, forzada de sus hermanos, y que, como pastores, era gente tosca y de mal aviso. En el sentido del espíritu es grande verdad decir que sus hermanos la hicieron esta fuerza, porque ningun género de gente es mas contrario y perseguido de la verdadera virtud que los que la profesan en solos los títulos y apariencias de fuera, y los que nos son en mayor deuda y obligacion, esos las mas veces experimentamos por mayores capitales enemigos.

«Enséñame, amado de mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía.» Disculpada de su color, torna á hablar con su esposo, y no pudiendo sufrir mas la dilacion, desea saber dónde está con su ganado, que se determina á buscallo, que el verdadero amor no mira en puntillos de crianza ni en punto de honores, ni espera ser convidado primero, antes él se convida y se ofrece, y aunque habia llamado la esposa á su esposo para su remedio, y no le responde, no por eso se entivia ó desdeña ó hace caso de honra, antes crece de nuevo mas, y pues él no viene, ella determina de ir en su busca. Y puédese entender esto en dos maneras: ó que sea un mostrar al esposo lo mucho que desea saber de él para seguirle, ó excusarse que si no lo hace es por no andar vagueando, perdida y de monte en monte; como si dijese: Ojalá yo supiera, amor mio, ó tú me lo hubieras dicho, dónde estás con tu ganado, que fuera luego allá; mas si no lo hago, es por no andar de cabaña en cabaña preguntando á los pastores; ó entendamos (y esto es lo mas cierto y natural) que pide al esposo dónde ha de sestear al mediodía, que luego se irá allá. Y no estorba esto, que estando el esposo, como suponemos que está, ausente, ni podrá oír los ruegos de la esposa ni satisfacer á su voluntad; porque en el verdadero y vivo amor pasan siempre mil imposibilidades semejantes; que con la ardiente aficion se ocupan así y se ciegan los sentidos, que engañándose, juzgan como posible y hacadero todo lo que piensan; y así, por una parte habla la esposa al esposo como si lo tuviera presente y lo viese y oyese, y por otra no sabe dónde está, y ruega que se lo diga, porque si no, ella está determinada, como quiera que sea, de buscallo, en lo cual podria haber inconveniente de perderse; y por esto añade: «Porque andaré yo descarriada ó escaminada entre los ganados de tus compañeros.» Donde decimos descarriada ó escaminada, otros trasladan arrebozada, porque la palabra hebrea á quien responde, sufre lo uno y lo otro; y decir arrebozada es decir mujer ramera y deshonesta y perdida, porque este era el traje de las tales entre aquella gente, como se entiende en el capítulo 38 del Génesis, cuando Tamar, puesta en semejante hábito, hizo creer á Júdeas, su suegro, que era ramera. De la una manera y la otra hace buen sentido, porque dice: Yo me determino de buscarte; pero no es justo que ande descaminada como si fuera una desvergonzada y deshonesto, y por tanto conviene que sepa yo dónde tu estás.

Hasta aquí ha dicho la esposa; agora habla el esposo y responde á esto postrero, diciendo: «Si no te lo sabes, hermosa entre las mujeres, salte y sigue las pisadas del ganado, y apacientas tus cabritos junto á las cabañas de los pastores.» No puede sufrir un corazon generoso que quien le ama pene mucho tiempo por él, y por eso le dice (entendiendo que su esposa lo desea) que siga la huella del ganado, que por ella le hallará. «Si no te lo sabes,» él (te) abunda y está de sobra. Propiedad es de la lengua hebrea, como en la nuestra decimos, no sabes lo que te dices, y otras tales. «Hermosa entre las mujeres,» es decir, mas hermosa que todas; «apacienta tus cabritos;» general decoro es decir cabritos, porque ordinariamente las mujeres, por ser mas delicadas, no las ponen en recios trabajos. Si el marido cava, ella quita las piedras; si poda, ella sarmienta; si siega, ella hacina; y así, si el marido trae el ganado mayor, ella suele traer el menudo. El hebreo dice *hacuab*, que es la postrera parte del pié, que en español llamamos carcañal, y poniendo el nombre de la causa á su efecto en este lugar, valdria tanto como decir, la huella, la cual puede tener dos entendimientos: que diga el esposo á su esposa, ó que siga la huella que hallará del ganado que pasó ya, ó que vaya en pos de sus cabritos de ella, los cuales, por la costumbre de otras veces, ó por el amor ó instinto natural que los guia á sus madres (hemos de entender que, como se suele hacer, habian quedado cerrados en casa, y el esposo traia las madres paciando por el campo), la pondrian do su esposo; y así añade: «Y apacientas tus cabritos junto á las cabañas de los pastores,» que es decir ellos te llevarán adonde los lleva á ellos su amor y adonde tienen su pasto, que es lugar adonde yo estoy con los demás pastores. El sentido espiritual es decir el esposo que siga para hallarle la huella del ganado, para avisar á las almas de los justos que le desean, de dos cosas muy importantes. La una, que para hallar á Dios, aun en las cosas brutas y sin razon tenemos bastante guia; que, como lo dice el salmo 18, la grandeza ó lindeza del cielo, las estrellas con sus movimientos en tal diversidad tan concertadas, y con tanta orden los dias y las noches, con las mudanzas y sazones de los tiempos, que siempre vienen tan á tiempo, nos dicen á voces quién sea Dios, para que no quede disculpa alguna á nuestro descuido. La otra, que el camino para hallar á Dios y la virtud no es el que cada uno por los rincones quisiere imaginar y trazar para sí, sino el trillado ya y usado por bienaventurado ejemplo de infinitas personas santísimas y doctísimas que nos han precedido.

«A la yegua mia en carro de Faraon te comparo yo, amiga mia.» Con la gentil presencia de su esposa concibe el esposo nuevas llenas de amor, que le hacen dar muestra por galanas comparaciones de lo bien que le parece. Hermosa cosa es y llena de gentil brio una yegua blanca y bien enjaezada, cuales son las que hoy dia usan los señores en los coches. Pues muestra el esposo en esto la lozanía y gallardía de ver su esposa, y dice, en carro de Faraon, significando por él al rey, la tierra y reino de Egipto, cuyos reyes se llaman así; que quiere decir tanto como vengadores y restauradores, que

los antiguos ponían nombre á los maestros de la república, á cada uno conforme á la obra de su oficio. Pues hase de entender que en aquel tiempo eran muy preciados los carros que se hacían en Egipto, y las yeguas traídas para ellos de allá, como parece del tercero libro de los *Reyes*, y Salomon, que es el que habla aquí, como rey riquísimo, tenía en grande abundancia las mejores de estas cosas, porque él enviaba por ellas, y el rey de Egipto se las enviaba y presentaba. Ya otra vez he comenzado á decir, y quedará de aquí dicho para otros muchos lugares donde es menester adelante, que aunque toda esta plática que pasaba entre Salomon y su esposa es como si pasase entre pastor y pastora, pero algunas veces se olvidan de lo que representan y hablan como quien son, como en este lugar, do dice ser suya la yegua, muestra tener coches traídos de Egipto, con gentiles yeguas que lo guien, lo cual no cabe en persona de pastor; como al revés, otras veces digan cosas por el cabo ajenas de sus personas, y muy conformes con la afición y pasión que explican y estilo pastoril que siguen.

«Lindas (están) tus mejillas en las perlas, tu cuello en los collares.» «En las perlas,» la palabra hebrea, que es *thor*, es de varia y dudosa significación. Unos dicen que significa perlas ó aljófar enhilado, otros cadenas de oro delgado, otros tortolicas hechas de bulto, y otros dicen que son hilos ó torzalejos que cuelgan. Paréceme que he visto en pinturas y figuras antiguas, en el tocado de las mujeres, en el remate de la toca, si no es lo que cae sobre la orilla, desde el principio de las sienas para atrás cuelgan como unos rapacejos largos hasta la mitad algo mas del carrillo, y según esto, podemos concertar toda esta diferencia, diciendo que estas las personas ricas y principales las usaban de aljófar ó perlas menudas puestas en hilos ó cadenas delgadas de oro, que los cabos, así de los unos como de los otros, se remataban en algunos brinquinios ó piñas de oro pequeñas, hechas en forma de tortolillas ó de otras cosas semejantes, de arte que *thor* sea principalmente rapacejo. Pues, como si imaginásemos que la esposa estaba tocada así, dice el esposo: «Cuán lindas se descubren tus mejillas entre las perlas, y tu cuello entre los collares! Esto estéte bien, y hermoséate maravillosamente este traje, que, como dijo uno en una poesía, «un bello una beldad adorne,» y esto es propio de las que son hermosas, que todo cuanto se ponen les está bien, les dice como cosa nacida y hecha para su ornamento y servicio, como al revés las feas, mientras mas se aderezan y atavian, parecen peor. Aunque es verdad que el decir «las perlas ó entre las perlas» da ocasión á otro sentido, que á mi juicio viene bien á propósito, diciendo, no que la esposa tenía algunos de estos arreos que añadiesen á su hermosura, sino que al revés, estaba desnuda de ellos, y con todo esto, al parecer y dicho del esposo, sin comparación estaba muy mas hermosa que otra que los tuviese; porque, así como ya dijimos, en la propiedad de la lengua original, hermosa entre las mujeres es tanto como decir mas hermosa que todas las mujeres; así decir lindas tus mejillas entre las perlas, sea como si dijese mas lindas que todas las perlas y aljófares que á otras hermocean, y tu cuello sin joyales es mas bello

que todas las joyas que suelen hermocean y adornar los de las demás mujeres; esto es, tu belleza vence á otra cualquiera belleza, ó sea natural ó ayudada con artificio.

«Zarcillos de oro te harémos, con remates de plata.» A lo que decimos responde la palabra ya dicha; y así, otros trasladan tortolica, otros cadenas; es lo que hemos dicho, y promete el esposo de mandar hacer las dichas tórtolas, ó dárselas á la esposa, ó porque le estaban bien, si decimos que usaba de ellas, ó si no las usaba ni tenía, porque las usase y con ellas pareciese mejor; y viene bien en este lugar significar tórtolas esta palabra, porque es muy usada entre enamorados, en los servicios que hacen á sus amadas, darles algunos cosas que tengan sombra y significación de sus afectos, unos de amor y otros de desamor y desesperación, otros de desvíos, y algunos otros de celos. Esto hácento escribiendo en los tales algunos motetes ó letras que tengan el nombre de los que ellos quieren dar á entender, ó poniendo figura ó color alguno, que da á conocer lo que ellos sienten. Pues así promete el esposo de dar á la esposa de aquellos torzalejos de oro en figura de tórtolas, y que tengan los remates, que son el pico y uñas, de plata; porque, demás de ser el presente hermoso, con esta hechura da á entender el afecto del esposo que es un amor perfecto para siempre en una persona, como el que dos tórtolas, macho y hembra, se tienen entre sí, que, como se escribe, es tan fiel, que muerto el uno, el otro se condena á perpétua viudez.

«Cuando estaba el Rey en su reposo mi nardo dió su olor.» Responde la esposa, y en caso de querer bien á su esposo y demostralle la afición de su corazón con todas las buenas palabras que el amor puede y sabe, no le quiere dar la ventaja; y así, al principio del amor tierno cuenta un gran regalo que hizo á su esposo. «Cuando estaba el Rey, dice, en su reposo.» La palabra hebrea, que es *mesab*, quiere decir recostamiento ó en derredor, que según los doctores hebreos, en este lugar es lo mismo que convite; porque, conforme al uso antiguo, comían recostados y puestos á la redonda, porque era así la forma de las mesas. *Nardo* es una raíz muy olorosa que ahora se trae de la India de Portugal, de la cual escribe Plinio y Dioscórides que es conocida y usada en las boticas; y de esta principalmente, y de otras cosas aromáticas, se solía hacer una suave y gentil confecion de suave olor, con que se rociaban la cabeza y manos los antiguos; que los griegos llaman *nardina*, y los hebreos, por el mismo nombre de la raíz, le dicen *nered*. Galeno hace mención de ella, y en el evangelio de san Juan se dice que la Magdalena derramó un bote de nardo preciosísimo sobre la cabeza y cara de Jesucristo. Juntamente con esto se ha de advertir que entre la gente hebrea se usaba rociar con este licor á los convidados cuando eran personas ricas y principales, ó á quien se deseaba y debía hacer todo regalo y servicio, por ser cosa de gran precio y estima, demás de ser muy suave y apacible; como parece claramente en el capítulo 7 de san Lucas, donde defendiendo Cristo á la mujer pecadora, que puesta á sus piés, los lavó con lágrimas y los roció con este unguento, dice al fariseo que le habia convidado á comer: Es-

ta ha hecho lo que tú debias hacer en ley de buena razon y costumbre, y no lo hiciste; convidásteme, dice, y no rociaste mi cabeza con unguento oloroso, y esta roció mis piés. Con esto quedan claras las palabras de la esposa, que hacen significación del gran gozo y contento que tiene en sí por el servicio que á su esposo hizo. Cuando estaba, dice, el mi Rey en su banquete, yo le roció todo con mis olores; y por eso dice que el nardo dió su olor, el cual entonces se siente mas cuando el licor se esparce.

«Manojuelo de mirra, el mi amado á mí, morará entre mis pechos.» Como es cosa hermosa y amada de las doncellas un ramillete de flores ó de otras cosas semejantes olorosas, que lo traen siempre en las manos y lo llegan á las narices, y por la mayor parte le absconden entre sus pechos, lugar querido y hermoso; tal dice que es para ella su esposo, que por el grande amor que le tiene, le trae siempre delante de sus ojos, puesto en sus pechos y sentado en su corazón. *Mirra* es un árbol pequeño que nace en Arabia, en Egipto y Judea, del cual, hiriendo su corteza á ciertos tiempos, destila lo que llamamos mirra; las hojas y flor de este árbol huelen muy bien, y de esta habla la esposa.

«Racimo de cofer mi amado á mí.» Gran diferencia hay en averiguar el árbol que sea este que aquí se llama cofer, el cual unos trasladan cipro, como es san Jerónimo, y entiende un árbol llamado así, y no de la isla de Chipre, como algunos incógruamente declaran; otros trasladan alcanfor ó alheña; otros dicen que es un cierto linaje de palma; cierto es ser especie aromática y muy preciosa, y entre tanta diversidad, lo mas probable es, ser hoy el cipro árbol de oloroso olor, de quien hacen mención Plinio y Dioscórides, el cual crece en Palestina, en Engaddi, que es lugar junto al mar Muerto, como se lee en Josefo, donde hay las viñas que llaman el bálsamo, y por eso añade «en las viñas de Engaddi.»

Responde el esposo y dice: «Ay, cuán hermosa, amiga mia! tus ojos de paloma.» Todo esto es como una amorosa contienda, en la cual cada uno procura aventajarse al otro en decirle amores y requiebros. Lo mas hermosa de la esposa, que á su parecer es sumamente bella, y declara ser grande su belleza, usando de esta repetición de palabras, que es comun en la Escritura, diciendo: Hermosa eres, amiga mia, hermosa eres; como si dijera, hermosa, hermosísima eres; y porque gran parte de la hermosura está en los ojos, que son espejo del alma, y el mas noble de sus sentidos, y que ellos solos, si son feos, bastan para afeár el rostro de una persona, por mas gentiles facciones que tenga; por eso mas particularmente, despues de haber loado la belleza de su esposa en general, dice de sus ojos que son como de paloma. Las que vemos por acá no los tienen muy hermosos; pero son de hermosísimas de la tierra de Palestina; que, como se sabe por relaciones de mercaderes, y por unas que traen de levante, que llaman tripolinas, son muy diferentes de las nuestras, señaladamente en los ojos, porque los tienen grandes y llenos de resplandor y de un movimiento bellissimo, y de un color extraño que parece fuego vivo.

«Ay qué hermoso, amado mio!» responde la esposa, y págale en la misma moneda á su esposo, conociendo y publicando la hermosura que hay en él; y porque la belleza está, no solamente asentada en la exterior muestra de la proporción de los miembros y escogida pintura de naturales colores, mas tambien y principalmente tiene su silla en el alma; y porque esta parte de hermosura del alma se llama gracia y se muestra defuera, y da á entender en los mismos movimientos de la misma ánima, como son andar, mirar, hablar, reír, cantar y los demás, los cuales todos en la lengua toscana se llaman belleza, de tal manera, que sin esta, la otra del cuerpo es una fealdad sin sal ni gracia, y menos digna de ser amada que una imágen, como se ve cada día; así que, por esta causa la esposa, para loar perfectamente á su esposo, le dice: «Y tú hermoso.» En el hebreo está una palabra en estos dos lugares del esposo y esposa, que en latin se interpreta *ecce*, y es voz que en esta parte da muestra de grande afecto y regocijo del que habla; como uno que estando contemplando la beldad de su amada, no cabe en sí ni puede detener al ímpetu de la alegría que le bulle dentro, y dice: «Ay cómo eres hermosa!» ú otra talrazon del impetuoso afecto, la que no se puede pintar al vivo en la escritura, porque el dibujo de la pluma solo llega á lo que puede trazar la lengua, la cual es casi muda cuando se pone á declarar alguna pasión, y es como si dijera: Amado mio, no eres hermoso solamente, sino tambien dulce, y no tú solo, sino todas tus cosas, la casa rica y hermosamente edificada, la cama florida; al fin todo esto es lindo, y tú mas que ello; y en decir, «tambien nuestro lecho florido,» como encubiertamente, le convida que se venga á estar con ella, que es deseo que se sigue ordenadamente despues del bien que concibió de su esposo. En decir aquellas palabras, ¡ay, qué hermoso amado mio! el techo de ciprés, las tablas ó artesones que cargan sobre las vigas, que eran, según dice, de cedro, en el espíritu de la letra se declara el deseo de las ánimas que aman á Dios, pero son imperfectas en la virtud, que quieren traerle y gozarle en su casa y en su lecho, esto es, donde tienen su descanso y sus riquezas y su contento; mas llámalas Dios, y procura de sacallas de este regalo, como adelante veremos.

## CAPÍTULO II.

ESPOSA.

1 Yo rosa del campo y azucena de los valles.

ESPOSO.

2 Como azucena entre espinas, así mi amiga entre las hijas.

ESPOSA.

3 Cual el manzano entre los árboles silvestres, así mi amado entre los hijos. A la sombra del que deseé, sentéme, y su fruta dulce á mi garganta.

4 Metióme en la cámara del vino, la bandera suya en mi amor.

5 Esforzadme, rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas; que enferma estoy de amor.

6 La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.